

Para este trabajo el periodista español Antonio Salas, quien siempre habla en primera persona, creó una identidad falsa, la de un ciudadano palestino, que lo lleva a las tierras de Jordania, Palestina e Israel para apropiarse de los lugares y las personas y se hace llamar Muhammad Alí Tovar Abdallah Abu Aiman, Al Falistini, nombre que le dio el respaldo necesario para el rol de futuro mártir o terrorista suicida con el cual podría iniciar la infiltración de las redes terroristas y conocer de cerca la verdad o falsedad que sobre estas se habla cada día en las noticias de los medios de comunicación y que golpean diferentes escenarios del mundo.

La acción en el libro se concentra en los detalles que enfatiza al describir varios personajes y algunas organizaciones que se entrelazan por los mismos intereses. Inicia su investigación indagando por Al Qaeda y sus redes y para esto recorre Marruecos, España y Venezuela. En esta búsqueda sorprende en la narración de los hechos al lector puesto que éste se encuentra con la historia de un personaje bastante olvidado por los medios pero que resulta ser el protagonista principal de la crónica: Carlos el Chacal, catalogado por muchos como el terrorista más peligroso del mundo en los últimos tiempos y con quien logra contactarse. Y desde su identidad falsa de palestino con deseos de ser mártir pasa a ser su principal colaborador y a administrar la página web y los blogs que difunden el ideario político y la lucha de sus seguidores (del Chacal), quienes con el apoyo del mismo presidente Chávez, pretenden conseguir la repatriación del preso de Francia a Venezuela. Pero las sorpresas no terminan ahí. Salas, recurriendo a su capacidad de cronista, nos muestra un hombre nuevo y desconocido para muchos, uno que se convirtió al Islam y que nos deja la duda de que sí es musulmán pueda tener también motivaciones que lo reafirmen como terrorista.

Además de Ilich Ramírez, alias Carlos el Chacal, se cruzará con otros personajes como el líder palestino Aiman Abu Aita, el tupamaro Chino Carías y miembros de la ETA como Arturo Cubillas.

Al cerrar el libro El Palestino nos queda la sensación de que el mismo autor aceptó el Islam por convicción y no solamente como parte de la identidad que creó para la investigación y de que el lector termina involucrado con las angustias vividas por no dejarse descubrir, dejando en un segundo plano la identificación de las redes y protagonistas del terrorismo internacional. Aunque es importante resaltar que es precisamente ese manejo de la emotividad en las situaciones que vive con lo que Salas logra llegar al lector, pues recurre al uso de ésta como el recurso más utilizado en el tratamiento de estos temas.

Este énfasis vivencial hace que al terminar el libro volvamos a preguntarnos en dónde están las cabezas del terrorismo internacional y quién las maneja realmente y aunque el tema es bastante sugestivo y actual, queda el sinsabor de que, a pesar de la exhaustiva investigación hecha, no se encontraron evidencias claras de algunas de las organizaciones como Al Qaeda, la ETA, las Farc, los muyahidines y otros grupos pequeños mencionados en el texto.

Lo que sí deja claro en la maraña de hechos narrados y a veces no enlazados, es que varios grupos o personas tildadas de terroristas y fundamentalistas son a veces víctimas de los medios de comunicación, que en su afán de armar noticias, se llevan a quien puedan por delante o desde los intereses políticos hacen girar la opinión mundial de manera negativa hacia quien no les conviene.